“Orgullosa de ser mujer y cubana”

Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Sobriedad, elegancia, mesura, distinción y patriotismo es esta mujer, que con su actuar constituye un valioso ejemplo entre las cubanas.

Ángela Vázquez Rodríguez, Hija Adoptiva de Bayamo y oriunda de Manzanillo, vive sus 79 años de edad en su hogar, donde atesora vivencias y recuerdos que le insuflan vitalidad y regocijo: “Estoy jubilada, pero me mantengo activa”, dice.

“La mujer en Cuba se valora como excepcional, por la participación en todas las esferas de la vida, no hay alguna en la cual no intervenga, además, es y ha sido amante de su labor.

“Si nos remitimos a las mambisas vemos cómo fueron consagradas a la lucha por la independencia, siempre fieles, tenemos raíces cespedianas y martianas que no podemos apartar. Nuestro Líder Fidel tuvo mucha confianza en nosotras y no le defraudamos; las cubanas hicieron y hacemos tareas importantes, estamos organizadas y unidas.

“Hoy día sentimos orgullo por el desempeño de las mujeres por Cuba y en las misiones fuera del país, con una tremenda consagración y amor, sin dejar de materializar sus obligaciones, porque continúan siendo el taller natural donde se forja la vida, ese es nuestro principal récord, crear y formar la familia, llevando los demás deberes”.

Se detiene y va en busca de una taza de café.

“La Revolución llegó a mi vida cuando había cumplido 18 años, a todo el pueblo le motivó, pero, sobre todo, a las féminas, porque daba derechos que nunca habíamos tenido. Comencé a trabajar como funcionaria en el gobierno de Manzanillo, y en 1971 pasé, como cuadro, a la Federación de Mujeres Cubanas, donde estuve por 15 años y me desempeñé como secretaria general de la organización en Granma.

“He dicho que nací con la Federación, porque hasta entonces no había conocido del papel de la mujer en el trabajo social y en la participación económica del país; bajo la dirección de nuestra querida Vilma aprendimos las luchas principales por la plena igualdad.

“De las experiencias de combatividad y de participación femenina recuerdo el primer trabajo voluntario, en la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, en Bartolomé Masó; la siembra del millón de árboles, en Holguín, la recogida de algodón, en Niquero, y de tomate, en Campechuela y Manzanillo, y también cómo la fuerza de trabajo de las féminas levantó la producción en el Plan viandero de Veguitas.

“Participé en la comisión que valoró las compañeras para la guerra de Angola, y nunca ninguna traicionó, vinieron con sus galardones y sus misiones cumplidas. Otras estuvieron trabajando en el Congo y en otros países, sin dañar un ápice sus conceptos, su posición y el nombre de Cuba, que pusieron muy en alto.

“Fui la primera mujer profesional en el Comité Ejecutivo del Poder Popular, resulté elegida diputada a la Asamblea Nacional en el primer período de mandato, y delegada a la provincial. No imaginas cuánta experiencia. Pude llevar con éxito todo, por el incondicional apoyo familiar, principalmente de mi madre y mi esposo, quienes me ayudaron con mis dos hijos.

“Aquí estoy mientras tenga fuerza, creo que no debo permanecer en un rinconcito a pesar de mi dolencia, me siento feliz de ser mujer y de haber contribuido con mis modestos esfuerzos durante años de trabajo a la Revolución y a Cuba”.

Diálogo con una flor

Por GEIDIS ARIAS PEÑA y YELANDI MILANÉS GUARDIA
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

A orillas del mar, en la costa sur de Granma, donde difícilmente el salitre y el viento dejan enraizar plantas, crece una flor que desafía las adversidades.

Es esta la imagen más próxima cuando vemos a una mujer como Inés Meriño Pérez, convertida en una líder en Cabo Cruz, comunidad proclive al recalo de drogas, un mal afrontado sin miedo.

Antigua secretaria del núcleo del Partido en la zona, gastronómica, maestra, trabajadora de la Sala de televisión, delegada de circunscripción, secretaria del bloque de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), madre ejemplar… muchas veces, incluso, hombro amigo y de consuelo. Sin dudas, un historial digno de reconocimiento, mas, ella afirma que se trata simplemente de su deber.

Asume la dirección del destacamento Mirando al mar (DMM) Celia Sánchez Manduley, tarea cederista, realizada de manera voluntaria, a la que la une la convicción de sentirse revolucionaria.

Razón que justifica los buenos resultados en el 2017, cuando junto al destacamento Mariana Grajales fueron los mejores de la provincia.

“Todos los días hacemos dos recorridos, uno comienza a las 5:00 a.m., hasta aproximadamente las 8:00 de la mañana, y el otro, a partir de las 6:00 p.m. hasta las 8:30 de la noche.

“Transitamos zonas muy difíciles y aunque el mar está en ocasiones embravecido, no le tememos a nada, porque nuestro objetivo es impedir la recepción de droga por personas inescrupulosas”, apunta, entre la suavidad y la firmeza de su tono orgulloso.

“Cuando hay recalos aumentan los recorridos”. Su suerte corre entonces en una chalupa y un par de remos, los cuales se estremecen entre el cansancio y la agonía. A la responsabilidad de cuidar las costas granmenses llegó motivada por su familia desde los 15 años de edad “y ya tengo 60”, expresa.

En medio de la memoria y ante el testigo imborrable de sus jornadas, el gigante azul, rememora la tristeza que durante el diálogo le humedecen los ojos.

“Lo más doloroso fue cuando tuvimos varios jóvenes de nuestra comunidad involucrados en el tráfico de drogas, y ponerlos tras las rejas.

“Sufrimos una derrota en los finales de la década de los años 80 y principios de los 90, del siglo pasado, en los cuales 26 jóvenes resultaron sancionados con 15 y 20 años de privación de libertad por el tráfico de drogas, vimos a sus madres llorar y fue triste, y no ha ingresado a esa lista ni uno más.

“En el año 2017 tuvimos recalos, pero ninguno escapó de nuestras manos”.

Meriño Pérez afirma que para evitar hechos como el mencionado les imparten charlas a los jóvenes sobre la gravedad de ese delito. Pero ahí no termina su faena. Esta mujer multifacética, pletórica de ánimo y sin imposibles a su paso, balancea con optimismo la vida.

Tras el recuento angustioso, narra la emoción de haber conocido a Fidel, “me enmudecí”, evoca.

“En el V Congreso de la FMC vi al Comandante en Jefe de cerca. A pesar del nerviosismo, guardo gratamente su recuerdo en mi corazón, porque de él aprendí que a un revolucionario no le sobra el tiempo cuando se entrega por completo a la construcción de esta hermosa obra”.

La crianza de nuestros hijos

Por JOSÉ POZO PATTERSON, psicólogo

Quizás una de las mayores preocupaciones en las familias sea cómo criar a sus hijos, podemos decir que no existe un modelo único o definitivo. Lo que es adecuado para una familia o un niño puede no serlo para otra.

Están identificados cuatro estilos de crianza: autoritario, permisivo, democrático y otro denominado al margen. Analicemos algunas características de estos.

Estilo autoritario: Por lo general, los padres son muy rígidos y autoritarios, establecen un estricto conjunto de reglas y expectativas, y debe existir una obediencia ciega.

Si las reglas no se siguen, el castigo es la forma más común para asegurar la obediencia. No hay explicaciones del porqué debe hacerse algo, es solo “hay que hacer esto, porque yo lo digo”.

Se considera que los niños criados en estas condiciones son menos alegres, taciturnos y muy vulnerables al estrés, y con mucha hostilidad interior.

Algunas de las consecuencias son las siguientes:

-Repetir en su vida adulta este mismo comportamiento con sus hijos.

-Ser más propensos a presentar problemas de salud mental y trastornos de personalidad.

-Menor control de impulsos, hasta llegan a ser abusadores con sus parejas.

-Mayor tendencia al consumo de alcohol y otras drogas.

Los niños en su crianza deben tener ciertas reglas, estas orientan y guían su comportamiento social, pero el exceso y lo irracional de algunas pueden resultar factor muy negativo en la formación de la personalidad de un infante.

En la próxima ocasión, hablaremos de las características del estilo de crianza permisivo.